

TALLER DE INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA DE AFINA

Entrevista a Rafael Cid (extractos)

Rafael Cid es un periodista escéptico que ha vivido profesionalmente las tres etapas del periodismo español de investigación, aunque vital y maduramente pertenece a la primera, la más comprometida políticamente. Es premio Ortega y Gasset de periodismo y se muestra muy crítico con la importancia y alcance del actual periodismo de investigación. Cree que el gran fallo de este tipo de periodismo es no haber aclarado suficientemente el 23-F, por ejemplo, o no haber sabido prevenir con suficiente antelación casos como Banesto o Ibercorp.

¿Cómo es posible hacer en la primera etapa un periodismo independiente, el más independiente como tú lo has definido, siendo una democracia frágil, con pocos medios y con unas empresas poco fuertes, y con un sistema político todavía en desarrollo y consolidación?

Existía una iniciativa popular, profesional y política en la sociedad española que era lo de caminar hacia adelante. También estaba el síndrome de mayo del 68, el de la salida del franquismo, el del *Watergate*, que hacía posible que la acción del periodista fuera pareja con la sociedad y eso favoreciera un desarrollo bastante avanzado de las posibilidades del periodista. Es decir, no había obstáculos. Había obstáculos, sí, pero obstáculos de los que se empeñaban en seguir en el pasado, que era fundamentalmente objeto de investigación de los periodistas. Por ejemplo, las tramas neofascistas que descubrí cuando trabajaba en *Cuadernos para el Diálogo* en 1977.

El primer procesamiento que tengo yo es en *Cuadernos para el Diálogo*, por las investigaciones sobre la internacional negra, que eran las tramas neofascistas que estaban en España para impedir la transición. Eso lo hacía también Xavier Vinader, por ejemplo, que le costó un famoso procesamiento Caminábamos de cara a la historia, había dificultades pero eran gratas porque te encontrabas con un gran apoyo social y, sobre todo, estabas caminando, como digo, de cara al exterior. En ese sentido hablo de profesionales y, sobre todo, de independencia, cosa que en la segunda etapa empieza a ser más tenue, pero tiene por contraste la fortaleza de los medios. La primera etapa es fundamental, porque recoge las ansias que había en todos por ir hacia una democracia sin limitaciones o teóricamente sin limitaciones.

¿Por qué se produce la quiebra de la segunda a la tercera etapa y pasa a ser un periodismo de investigación partidista?

Fundamentalmente por una cuestión económica. La primera etapa es voluntarista e idealista. Caminamos de cara a la historia. Los medios, aunque sean inciertos y poco sólidos económicamente, quieren protagonizar el cambio. En la segunda, los medios se establecen, empiezan a crecer en tirada y plantilla, a tener influencia. Pero empiezan a ver que, cuando la democracia avanza, los balances y las cuentas de resultados cada vez van a menos y que

realmente el negocio de la comunicación no da para tanto. Empiezan a ser medios económicamente débiles, por tanto, a depender de bancos, de créditos, de publicidad del Estado y otros compromisos similares.

En esa fase descrita se produce una limpieza. Desaparecen muchos medios, cambia la óptica de recepción de parte de la opinión pública que ya no está tan entusiasmada con promover el cambio en dirección progresista y empieza una cierta prensa del corazón, una cierta prensa amarilla y los medios que quedan son muy pocos, y ya no son medios exclusivamente periodísticos. En la segunda etapa, editoriales y editores eran todo uno, y no tenían otros intereses.

Entrando en la tercera etapa. Acabas de definir periodismo de investigación como parasitario de intereses y como periodismo de agresión. ¿Lo podríamos definir como periodismo de dossier y podríamos establecer diferencias entre ese periodismo de dossier y periodismo de investigación puro y duro o, por el contrario, viene a ser lo mismo?

Es diferente, aunque eso no quiere decir que el primero sea un periodismo puro cien por cien, en absoluto. Detrás de toda investigación periodística, como en casi toda información periodística, hay alguien que en la lejanía la mueve, que tiene algún interés. La diferencia que uno ve es que, en la primera etapa, el periodista tiene el control y, casi, la iniciativa; es decir, casi todos los temas en los que trabajamos eran de iniciativa nuestra, no venía alguien y te ponía un dossier encima de la mesa y te llamaba el director. Muy al contrario, el director se enteraba «oye tengo esto, voy a ir por aquí».

Evidentemente tenías que mirar en las fuentes que tenías y, sobre todo, en la fuente principal para saber qué intereses había. Siempre existía un interés, lo importante era que ese interés no fuera determinante y que te llevara simplemente a hacer el papelón que él buscaba, sino buscar la dimensión social de la historia. Por el contrario, en la segunda etapa la iniciativa del periodista y la independencia, muy importante en la primera etapa, queda en segundo plano y se convierte en algo así como la "democracia representativa", es el "delegado de". Hay un interés empresarial, particular... te ponen el dossier encima de la mesa, te dan casi todo y prácticamente tú sólo tienes que escribir.

En ese sentido, el primer periodismo de investigación era más agente de transformación social. Tenías una información, la investigabas y lo transmitías a la empresa. No siempre encontrabas apoyo total, pero en aquella época y, sobre todo, en temas de gran importancia, solías conseguir ayuda. Luego está el otro, que yo defino de interés, el periodismo de investigación de cabecera. Ya te había comentado que, para mí, precisamente el fallo de éste es que no supo anticipar los grandes temas, sino que se los encontró, el fracaso

de Banesto, el fracaso de De la Rosa¹, el fracaso del 23-F y, mirándolo con perspectiva, el propio fracaso del caso Roldán. ¿Para qué ha servido este caso?, ¿Para condenar a un señor particularmente o para reformar la Institución? Para condenar a un señor particularmente. Las consecuencias del caso Roldán no se han visto en la Administración. En el 2002 la Guardia civil sigue siendo un cuerpo militarizado con la misma opacidad que tenía entonces. Y es más, lo que se ha producido es una mentalidad de seguridad que ha impregnado a todos los cuerpos.

Ahora hay un Consejo Nacional de Inteligencia único, en vez de un CESID. Cosa que no ocurre en toda Europa. En Europa hay diferentes servicios de investigación e información que, de alguna forma, como el equilibrio de poderes, se contrastan y luchan. Hemos conseguido, al final, que en este país solamente haya un gran servicio que coordina todos los demás, que es el Consejo Nacional de Inteligencia. Visto desde la perspectiva que tú me preguntas, creo que no ha tenido consecuencias, que se han localizado casos personales cuando no lo eran. El señor Roldán ha sido un sinvergüenza. Creo que está ahí porque se habla de Roldán el sinvergüenza, el trincón de Roldán, personificándolo, como si fuera una cosa exclusivamente de Roldán y no tuviera más consecuencias. A mí me interesa relativamente y creo que la trascendencia social no es esa. La trascendencia social es cómo un señor que está al frente de un Instituto armado con 70.000 hombres, que además es civil, que está en las carreteras, que está en las casas, puede hacer eso, y cómo no se han tomado medidas públicas para eso. Creo que hay un ejemplo paradigmático de este fracaso y es el tema de los fondos reservados. El tema de los fondos reservados entra en ese saco que yo entiendo como periodismo de adhesión o de partidos, siendo un partido político el que lo insta.

¹ Financiero catalán que acabó en la cárcel después de varias acusaciones de malversación y apropiación indebida de fondos.

Yo creo que lo de los fondos reservados forma todo parte de lo mismo. Es decir, la investigación sobre Roldán posibilita la investigación sobre los fondos reservados, y al final todo eso conforma un gran núcleo de investigación en torno a los abusos que se cometen desde el poder público.

Crea un clima, pero yo no soy optimista sobre esto. Tengo una visión bastante negativa, actualmente, sobre la prensa en general y el periodismo de investigación. Crea el clima, en efecto. Dosifica a la gente, le pone las pilas sobre lo que está pasando, pero no permite al ciudadano que actúe como protagonista, como soberano del proceso de la sociedad que vive; ni los poderes públicos actúan en el sentido de modificar esos fallos. Se crea la necesidad de actuar de alguna forma pero realmente no se actúa. Lo que quiero decir es que, desde mi punto de vista, no ha servido para mejorar las instituciones.

Todas esas instituciones que se han visto pringadas hasta arriba, según el periodismo de investigación, al final resulta que la nueva democracia consensuada, PP-PSOE, vía pacto, por todos los lados, lo que produce es, por ejemplo, un Centro Nacional de Inteligencia que crea un borrador en el que se quiere saltar a la torera un derecho fundamental de la Constitución como es la inviolabilidad del domicilio.

Mi crítica es en ese sentido. Que existió una reacción social, por supuesto, pero eso no sirve para nada. Lo importante es que la institución se modifique, porque no es la acción de un hombre, no es la golfería de alguien, del ex ministro José Barrionuevo, de quien sea. ¿Que el caso GAL es el señor Barrionuevo? El caso GAL es una trama más profunda. El caso de los fondos reservados salta en ese contexto, con la gente harta, <esto es una golfería>, «los del PSOE son unos sinvergüenzas»... Ya estamos entrando en el periodismo de intoxicación, de dossier y partidista. Curiosamente la acción judicial la insta el partido en el poder actualmente, con Federico Trillo, Ministro de Defensa a la cabeza, y, curiosamente, cuando se produce el juicio, el señor Trillo y el PP, que son los denunciados, los testigos de cargo, no imputan, no están presentes como elementos de la imputación. Es más, cuando van a declarar se convierten en testigos de descargo.

Lo que quiero decir con esto es que ha sido un elemento de juego de poder. Es un caso clarísimo, hay una demanda en la sociedad, porque te han puesto encima de la mesa un montón de escándalos y eso permite la actuación posterior, pero no actúan las instituciones públicas que son quienes deberían dar ejemplo y modernizar la sociedad. Actúa el adversario político, lo lleva a los tribunales y, curiosamente, esos señores que tienen que estar presentes en la acusación, al igual que el acusador público, el privado... a la hora de la verdad cuando van a declarar, el señor Trillo e insistió una vez más, en vez de ser testigo de cargo, es de descargo. Lo que me da pie a decir, respondiendo a tu pregunta,

es que no existe una reforma social de las instituciones, sino que se está jugando en otro sitio.

Hay un elemento en el periodismo de investigación del que me gustaría conocer tu opinión. Has mencionado antes el reportaje que hicisteis en *Cambio 16* sobre los jueces Lavernia y Peñalba, que fuiste con José Manuel Arija a ver al Fiscal General del Estado, Federico Sáinz de Robles, a ponerle en antecedentes del reportaje que ibais a publicar en la revista. Esto me da pie a resaltar algo que es habitual, y es que los periodistas de investigación han buscado siempre el amparo de los jueces o de altas instituciones del Estado, fiscales o partidos políticos, para dar cobertura a sus informaciones, para protegerse o para jalearse esas informaciones en las que estaban trabajando. Quisiera saber si compartes ese criterio y, si es así, ¿a qué crees que obedece?

Comparto plenamente ese criterio. Aunque te diré que el ejemplo que pones no es exactamente así. Nosotros fuimos a ver a Carlos Sáinz de Robles, porque en esa etapa existía el desacato. Vamos a decirle: el martes sale *Cambio 16* con esa información y, por cortesía, porque la ley en ese momento estaba hecha de tal manera que podían secuestrar *Cambio 16*. Pero no en ese sentido de cubrirte las espaldas, sino de tener esa cortesía institucional. Y porque estábamos infringiendo la normativa vigente. Teóricamente eso no se podía hacer así, pero estábamos en un tiempo en el que hacer esas cosas era lo que nos hacía caminar, como yo digo, en la dirección de la historia.

La investigación que se hace hoy en día es un periodismo que busca, desde el principio hasta el final, con unas pautas determinadas, un objetivo concreto, como por ejemplo: hay que cargarse a fulano o hay que hacer bajar las acciones de mengano... En ese recorrido tienes una fase del desarrollo de tu labor que es apoyarte en un partido político o en jueces superestrellas. En estos momentos la connivencia de jueces superestrellas, fundamentalmente Baltasar Garzón, con los periodistas es bastante notable. Ellos, los jueces, son los periodistas de investigación, no solamente en el sentido de la notoriedad sino del poco fundamento de sus resoluciones. En este país se olvida muchas veces que el derecho a la información veraz es un derecho fundamental como recoge el artículo 20 de la Constitución, y que el titular de ese derecho ni es el periodista ni es la empresa periodística, son los ciudadanos. Y me parece que tiene que ver con el desarrollo actual. Actualmente, hay un momento en que parece que el titular de ese derecho es el periodista y, a partir de un momento, parece que el titular de ese derecho son las fuentes informativas. Hay una primera etapa de periodismo de investigación más idealista, y también más endeble económicamente, en la que creemos en que los titulares son los ciudadanos. Al periodista no se le podía pedir la prueba última, sino acercarse a la veracidad de un elemento de

sospecha fundado. Hoy día, gran parte de esos trabajos nacen en causas judiciales, saltan después a las redacciones para que los desarrollen los periodistas y les vuelve a recoger la instrucción judicial que estaba paralizada o sobreseída momentáneamente. En algunos casos los autos judiciales son, por su endeblez, por su falta de fundamento jurídico, investigaciones periodísticas. Lo que ocurre, es que la demanda la crea el propio periodista, el juez lo lanza, o lo filtra, el periodista lo coge, lo pone en titulares y crea la demanda social.

¿Por tanto, los jueces están utilizando también a los periodistas?

Hay una doble complicidad de empresas periodísticas y ciertos jueces, y detrás hay intereses, políticos, económicos... Independientemente de que las cosas nos gusten o no, creo que resoluciones judiciales que se han producido en muchos casos son increíbles por su endeblez, parecen artículos.

De hecho hay muchas resoluciones judiciales cuyo contenido son reproducciones textuales de reportajes periodísticos.

Claro, y en esta etapa intermedia se ha producido cada vez más. Una acción periodística se ha convertido en acción judicial e incluso se ha resuelto con auto de juicio. Cosa que antes no ocurría casi nunca, porque entonces el mundo de la judicatura que yo conocía hasta irme de

Cambio 16 era ajeno al de la prensa; es decir, no llamabas a un juez para contarle el desarrollo de tus investigaciones. Yo no he comido nunca con un juez y tampoco con un político. Esa endogamia que se ha producido entre el mundo de los negocios, el de los poderes institucionales, el de la política y el periodístico ha sido malísima para el periodismo, aunque éste sea un punto de vista idealista y quizá algo desfasado. Esto hace que tu surtidor sean esos medios y no tu propio horizonte. ¿Por qué después no hay consecuencias sociales desde el punto de vista institucional? Porque han nacido en terrenos movedizos, en zonas inconsistentes, no había realmente una profundidad, no tenía raíces la investigación.

Aunque has hecho una reflexión general, sí que me gustaría que hicieses un balance. Veinticinco años de investigación periodística, y al final, ¿qué? Profesional y particularmente para ti, que has sido uno de los protagonistas, ¿qué ha supuesto?

Yo me lo he pasado muy bien, he disfrutado. Pero yo soy un caso atípico, porque a los veintiún años me gastaba el dinero en comprar acciones de *Cuadernos para el Diálogo*.

Lo que está ocurriendo ahora es negativo. No solamente negativo procedimentalmente, por lo que hablábamos anteriormente, sino porque responde a ciertos intereses que nada tienen

que ver con la búsqueda objetiva e imparcial de la información que sea más o menos veraz o independiente. En estos momentos incluso pienso que el periodismo en general en España y el periodismo de investigación en particular es, me atrevería a decir, un enemigo de la democracia.

¿Por qué?

El periodismo está creando una conciencia de pensamiento único, de cosas masticadas, que la gente no sabe de dónde vienen ni a dónde van, te dan una información determinada, pero al final tienes que comprarte cinco periódicos para enterarte mínimamente de lo que ocurre y que en este momento está sustituyendo a la soberanía del ciudadano. Generalizo y estoy haciendo una exageración, pero responde a mi inquietud. Lo que hace es transmitir a la opinión pública una idea de una realidad virtual, simplemente para que cumpla con sus obligaciones de buen consumidor y buen ciudadano; pero no de un ciudadano consciente, responsable y demócrata.

La gente que está haciendo periodismo de investigación, salvo rarísimas excepciones, son la voz de su amo.

Me interesaría tu balance particular como periodista unido siempre al periodismo de investigación.

He tenido una experiencia paradigmática en *Diario 16*, en una etapa en que un grupo regional, el Grupo Voz, que intenta abrirse camino con un aire fresco. Ahí me ocupo del grupo de investigación, me dan todos los medios... Me dedico a hacer lo que únicamente sé hacer. Saco

el "caso Piqué"². Dos días antes de sacar el caso, me dicen que no lo saque todavía y al día siguiente aparece Piqué en "Desayunos de *Radio Nacional*". Una cosa increíble. ¿Servirá para algo? En el "caso Piqué" está imputado todo el personal de la Administración. ¿Qué razones políticas hay para que un señor, que además era la estructura orgánica más importante desde el principio en la empresa de refino Ertoil, no esté imputado y sí el resto?. El Consejo no se individualiza y más éste, que era responsable y director ejecutivo de estrategia. En este caso inmediatamente hay una acción judicial por parte de la juez, Teresa Palacios, que imputa a todo el mundo. Fíjate lo que ha cambiado, se ha cerrado el círculo y el bucle.

En la primera etapa este caso hubiera dado lugar a una demanda social que, a lo mejor, luego no hubiera tenido repercusiones judiciales, pero que hubiera tenido cierta presión

² Caso que involucra al político catalán del PP en irregularidades financieras en la petrolera Ertoil.

social. En la segunda etapa hubiera estado caminando entre el efecto institucional y no institucional. En la tercera ya no hay efecto institucional; muy al contrario, las instituciones, el fiscal general, es el que echa abajo el informe del fiscal natural del caso, señor Vargas. El caso Ertoil, con cuestiones fiscales de por medio, deterioro en un sector clave de la energía, bancos, paraísos fiscales... y, sin embargo, las instituciones que tienen que actuar, el fiscal general, que es el que tiene que hacer cumplir la ley, preservar la normativa y el ordenamiento jurídico, interviene para todo lo contrario. Ese periodismo de investigación que se hacía para ser un elemento que no estuviera institucionalmente dentro de los canales del derecho político, sino que fuera una fuerza civil que actuara, en estos momentos está al servicio de intereses, aunque la gente no lo crea.

Llega un momento en que no hay formación de la opinión pública. Las funciones del periodismo en general son contribuir a formar la opinión pública, que la ciudadanía tenga conocimiento de los hechos fundamentales del quehacer diario para formar su propia opinión, para ser lector, consumidor, para saber moverse en la sociedad. Lo que se hace en este caso es fabricar una realidad, que es la opinión publicada que alimenta durante unos años trascendentales a esa movilización antisocialista y que tiene consecuencias positivas, dando lugar al cambio. No quiero decir con esto que los casos que se investigan sean falsos, en absoluto, son casos reales, gravísimos, pero que salen a la luz con una perspectiva partidista y empresarial, teledirigida en cierta medida. Que no nacen como lo hacían antes, a partir de una cierta independencia y espontaneidad y que, finalmente, en la última etapa, eso se agudiza, y salvo en honradísimas excepciones, el periodismo de investigación es un periodismo de dossier en el sentido negativo, que está predeterminado para conseguir atacar al adversario, sea el que sea.